



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

El rol de la radio comunitaria boliviana en Tolosa para la construcción de prácticas de resiliencia en territorios vulnerables a riesgo de desastre

Selene Yang Rappaccioli

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

El rol de la radio comunitaria boliviana en Tolosa para la construcción de prácticas de resiliencia en territorios vulnerables a riesgo de desastre

Selene Yang Rappaccioli

seleneyang1@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

En 2013, durante las inundaciones del 2 y 3 de abril en La Plata, por un lado se evidenció la falta de protocolos de respuesta efectivos a desastre de parte del Estado, a nivel nacional, provincial y local, y por otro lado también se pudo ver la fortaleza en la articulación de los lazos comunitarios, las redes solidarias y el rol de los medios de comunicación para gestionar una emergencia desde lo local, barrial, vecinal y familiar. Este trabajo propone un análisis de la importancia de la radio comunitaria para el colectivo migrante boliviano en Tolosa, La Plata para la producción de prácticas de preparación ante desastres, pensando a las radios comunitarias como facilitadoras de procesos de desarrollo local, de involucramiento y participación de un otro silenciado desde una disputa por la reapropiación de los espacios de conocimiento y de saber.

Introducción

La comunicación en procesos de intervención en territorios debe ser vista y concebida desde su capacidad transformadora, de reconfiguración de sentidos y de apertura de nuevos espacios de diálogo y disputas de conocimiento. Desde el trabajo en preparación a desastre, se debe tener en cuenta que la comunicación debe partir desde miradas compartidas sobre la construcción del riesgo, la participación y lo que la resiliencia significa, y ahí es donde radica la importancia de las radios comunitarias al ser generadoras de conocimientos, productoras de sentidos que se configuran en entramados y relaciones sociales en el territorio. En las ciudades confluyen entramados de conocimiento, de saberes, espacios y temporalidades distintas para cada cuál que los transita. Respecto a comunidades migrantes, éstas a su vez trasladan sus propias construcciones a los nuevos territorios donde habitan, dialogando las mismas y tensionándose permanentemente desde las micrológicas de resistencia (De Certeau) desde lo cotidiano. Además transitan condiciones, cambios de vida, de territorio, de clima, de extrañamiento (materiales y subjetivas) particulares. Ante los desastres, estas tensiones y diálogos también se expresan y se extrapolan. Las poblaciones migrantes por ende deben ser pensadas desde esta complejidad histórica al momento de articular las estrategias de preparación a desastres que respondan a una heterogeneidad de saberes, conocimientos y culturas.

Previo a la década de los 60, la migración boliviana era considerada como estacional orientada hacia el trabajo en las zafras de Salta y Jujuy, posteriormente se amplió su campo laboral hacia la recolección de tabaco y cosechas frutihortícolas, expandiéndose hacia el Gran Buenos Aires y Mendoza. Para los años 70 se da un giro hacia la migración desde una dimensión de permanencia y trabajos estables en las ciudades, donde los hombres se insertaban mayoritariamente en el trabajo de construcción y comercio, y las mujeres en el comercio (Caggiano; 2005: 53). Según el Diagnóstico de las Poblaciones Inmigrantes en Argentina, realizada por el Ministerio del Interior de la Nación, en 2001 alrededor del 38% de los migrantes bolivianos residen en la provincia de Buenos Aires y un 23% de ellos trabaja en agricultura, ganadería o silvicultura. La colectividad boliviana en Argentina, se convirtió en una organización con personería jurídica desde el gobierno de Arturo Frondizi en 1959, a pesar de haber sido constituidos como una organización estructurada desde 1933, y a fines de 1989 habían más de 40 Asociaciones Civiles (bolivianas) en Argentina. Hoy en día las diferentes agrupaciones bolivianas se encuentran adscritas a la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL) y en la Federación Integrada de Entidades

Bolivianas (FIDEBOL). En la ciudad de La Plata se encuentran agrupados en diferentes organizaciones como la Asociación de Residentes Bolivianos en La Plata (A.R.BOL) fundada a mediados de 2008, el Centro Cultural Boliviano, entre otras. La presencia boliviana en La Plata se remonta a los 60 y 70. Según el censo de 2010, en la Argentina residen 345,272 bolivianos (19,1% del total de migrantes en el país) distribuidos en diferentes provincias, siendo la segunda colectividad con mayor cantidad de residentes en el país después de los migrantes paraguayos. En estos datos figuran exclusivamente migrantes de primera generación, y no hijos de migrantes nacidos en la Argentina. La migración boliviana llegada a la Argentina representa, para Bolivia, el 73% de la población que dejó el país. (Caggiano; 2005: 52).

Una de las principales actividades económicas de este colectivo es la horticultura, llegando a representar más del 80% del mercado de la producción de verduras, según afirma Diego Palacios del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Frente a una producción de medios de consumo volátil, la producción de una fuerza de trabajo rotativa y desde la problemática en la informalidad del arrendamiento de las tierras, se ha generado un desplazamiento a zonas más alejadas para el cultivo o zonas periféricas a falta posibilidades de arrendamiento de vivienda en el centro de la ciudad, lo que vulnerabiliza al colectivo por tener que asentarse en zonas que no necesariamente cuentan con las condiciones de habitabilidad óptimas que resguarden a los trabajadores, y sus familias. Los trabajadores bolivianos muchas veces se ven forzados a habitar en barrios cuyas condiciones de acceso a servicios y políticas son precarias, siendo barrios también más expuestos a riesgo a desastres.

La colectividad boliviana cuenta con una trayectoria histórica sobre la comunicación popular, más específicamente con la producción radiofónica, como es el caso de las radios sindicales/obreras tras la nacionalización de las minas que fueron clave en las luchas para la movilización social y política de Bolivia. "*La característica fundamental de esas radios fue su naturaleza participativa.*" (Mata; 1993: 10), y hoy en día siguen siendo parte de un movimiento latinoamericano para la democratización de la comunicación y la apertura de espacios de debate fuera de las esferas hegemónicas de los grandes medios de comunicación masiva.

La comunicación comunitaria como eje de transformación de sentidos en territorios vulnerables. Una mirada hacia nuevos paradigmas de construcción social del riesgo

La comunicación vista no como instrumento del supuesto "diálogo" hegemónico, impositivo y vertical, sino como facilitadora de procesos, y cambios con y en los territorios, por eso es necesario recalcar el valor de la radio comunitaria como puente comunicacional para los barrios, para los colectivos y agrupaciones que disputan espacios de poder, de comunicación y visibilización de sus problemáticas.

Claudia Villamayor junto a Ernesto Lamas, conceptualizan a la radio comunitaria como un "*espacio de recomposición del tejido social, son lugares de representación de diferentes identidades culturales y de construcción de democracia*", (Lamas, Villamayor; 1998).

¿Cómo se percibe y construye socialmente el riesgo?

Los desastres antes eran interpretados desde una visión casi divina, donde el hombre debía resignarse a su condición de debilidad frente a fuerzas ajenas a su dominio y donde la voluntad de las deidades hacía su propia pasada de cuenta contra los humanos. También se pueden pensar los desastres desde una visión naturalista, donde la naturaleza reaccionaba en contra del hombre y una vez más, la sociedad estaba a merced de los eventos. Al entrar hacia la modernidad, los desastres se constituyeron desde el positivismo como fenómenos del campo meramente científico. Hoy en día, el nuevo paradigma sobre los desastres, es que no son naturales (Maskrey: 1993), que los fenómenos que los producen son de origen natural, sin embargo, las consecuencias de dichos fenómenos, lo que se consideraría como desastre, es meramente un resultado frente a la vulnerabilidad social de un territorio. La participación de los territorios para conocer y construir sus riesgos, es la clave para la preparación ante desastres; la comunicación es la base fundamental para entender los desastres como procesos sociales que deben ser situados en un contexto cargado de múltiples significados sociales, culturales, políticos y económicos, y entendidos como resultados históricos del mismo.

La antropóloga inglesa, Mary Douglas, identifica el riesgo como "*producto de la construcción cultural de las sociedades en su devenir histórico*" (García; 2005 :15), entonces los riesgos son construidos desde miradas compartidas de manera social y no individual sobre las amenazas a los que se está expuesto, son también un cúmulo de conocimiento, un sistema de percepciones y símbolos, en definición, un proceso social y cultural situado en su contexto. Los desastres, a su vez, también deben ser entendidos como un proceso social, que se gestan a lo largo del tiempo

hasta derivar en sucesos concretos con consecuencias humanas, económicas, políticas y culturales. (García; 2005 :18)

La percepción y la construcción del riesgo, son resultados de procesos sociales y culturales, donde la comunicación, entendida como proceso dialógico entre saberes enmarcados en experiencias y relaciones sociales, es parte central y fundamental para el reconocimiento de las amenazas, los riesgos y también conocer cuáles son los riesgos que se naturalizan y se aceptan. Se deben reconocer los diferentes procesos históricos por los cuáles los colectivos migrantes transitan y de qué manera construyen sus propias prácticas en los territorios para entender la manera en que también construyen sus riesgos aceptables, de qué manera perciben las amenazas y cuál es su noción de vulnerabilidad, para que de esta manera, al entender las particularidades y entramados de conocimiento que los atraviesan, y se pueda desde y con ellos, proponer prácticas que incluyan sus conocimientos y las distintas nociones que construyen sobre la vida. Es imperante tener la capacidad para recordar lo vivido, reconocer el nivel de vulnerabilidad al que los territorios se ven expuestos porque *"...la memoria colectiva tiene un rol fundamental para identificar esas relaciones con el territorio que han conducido a la configuración del riesgo y por tanto a hacer evidente la responsabilidad que les corresponde a todos los que habitan ese territorio."* (Guía formación comunitaria en Gestión del Riesgo de Desastres; 2013)

El pueblo es un sujeto histórico, los territorios están cargados de esa historicidad, pero la ausencia del otro y de la diferencia en el devenir de la sociedad, la imposición hegemónica de sentidos sobre un otro y la falta de un correlato, no deja mucho margen sobre las condiciones sociales para la producción del discurso. Los riesgos se construyen a partir de los relatos, de las vivencias y del recuerdo de quiénes fueron afectados por un desastre. A través de los relatos se comprendan las realidades dinámicas que trabajan desde una incertidumbre, una complejidad y un devenir de la historia como potencia transformadora.

La radio comunitaria y la colectividad boliviana en La Plata. Frentes culturales y la construcción de un correlato situado en el territorio

Las radios populares se conformaron como espacios educativos de producción de saberes, experiencias y subjetividades colectivas. Bolivia, desde las emisoras mineras a finales de los años 50, fueron una mediación entre las condiciones laborales de los mineros y sindicalistas y el Estado. Es a partir de estas radios de

naturaleza participativa (Villamayor; 1998: 10) que la clase obrera se adentró hacia nuevos espacios de disputa por la palabra y por el poder. Para los años 60, en Bolivia se contabilizaban al menos 20 emisoras radiales, y la cantidad sólo iría en aumento hasta acercarse a las 30 radios sindicales (Beltrán; 1995: 2).

Las radios mineras bolivianas atravesaron distintos momentos y procesos políticos que determinaron desde su agenda, hasta la locación de la emisora. En 1952, aparecen las primeras radios mineras, *La voz del minero*, en la mina Siglo XX; en Catavi surge la radio *21 de Diciembre* como homenaje a la matanza de diciembre de 1942; surge también *Radio Nacional de Huanuni*. (Encinas, Schmucler; 1982: 72) Todas las radios autosugestionadas por los mismos mineros, quienes decidían sus programaciones, delegaban las funciones de locución y dirección de las emisoras a los compañeros sindicalistas y pagaban, con sus ya paupérrimos salarios, cuotas para ayudar a la subsistencia de sus emisoras.

Las radios mineras en su momento, de igual manera que las radios comunitarias/populares hoy en día, operan desde la lucha por la apropiación de los derechos, por el acceso a políticas públicas, cumplen también una función de denuncia política que las atraviesa casi desde su génesis, sin embargo, también cumplen con roles menos visibilizados, pero igualmente importantes para la construcción de una comunidad propia, como las invitaciones a las fiestas de los compatriotas, hasta las denuncias por violencia intrafamiliar; se convirtieron en sustitutos de otras interacciones colectivas (Canclini: 1997; 4), como la denuncia frente autoridades policiales, denuncias ante la municipalidad.

El espacio que brindan las radios comunitarias y ciudadanas son frentes culturales para el ejercicio de una ciudadanía organizada. Son espacios de lucha auto gestionada para la expresión de los intereses y necesidades político-culturales (Villamayor; 1998: 18) del colectivo. Es la reivindicación al derecho por la comunicación, a los espacios de discusión arrebatados por las mayorías dominantes, las políticas basadas en la omisión de la *otredad*, y los monopolios comunicacionales al servicio del mercado.

Existen, en Latinoamérica, diferentes experiencias sobre la participación de la radio como actor fundamental para la preparación ante desastres. El Día Mundial de la Radio 2016, justamente pretende dar a conocer la importancia de la radio para salvar vidas frente a los desastres.

“En las ruinas y ante una emergencia, la radio suele ser el primer medio de supervivencia. Su permanencia constituye una ventaja incomparable, ya que a menudo le permite resistir las crisis mejor y con más rapidez que otros medios de comunicación y transmitir mensajes de protección y

prevención a una audiencia numerosa, salvando así vidas." Mensaje de la Directora General de la UNESCO Irina Bokova, con motivo del Día Mundial de la Radio.

Existen experiencias concretas como la CONRED (Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres) de Guatemala donde el trabajo se articula directamente con la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas para coordinar interinstitucionalmente medidas y prácticas de prevención a desastres en español y maya; en Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia también se han ejecutado diferentes proyectos de asistencia a desastres a través de la construcción de sistemas de alerta conjunto a las radios comunitarias, dándoles un rol de agentes de cambio social desde su conocimiento del territorio, sus saberes populares y locales, y la capacidad de gestión desde el trabajo en red.

El rol de las radios comunitarias, para el barrio y más específicamente para el colectivo boliviano, es fundamental para la generación de diálogos, para mantener viva su cultura desde su espacio transnacional, y para informar a sus compatriotas sobre cualquier eventualidad de su interés. Como afirma Daniel Romero, referente del colectivo boliviano y director de Radio Integración y del Centro Cultural Boliviano: *"El medio de comunicación es importante para nosotros, para vincularnos, para mandarnos distintas informaciones, ya que siempre la comunidad boliviana está escuchando, escucha su música, escucha nuestros informes..."* Es a través de la radio que la colectividad mantiene sus vínculos culturales y construyen un relato político desde su condición migrante.

Frente a los desastres, los barrios no se encuentran informados sobre sus riesgos y vulnerabilidades, como bien narra Romero: *"ni como argentinos, ni como bolivianos nos llega información (a los barrios)"*. Desde Radio Integración Boliviana en Tolosa, se encuentran en un proceso de transformación hacia una nueva socialización del conocimiento, en vista de las necesidades de un territorio evidentemente vulnerable ante desastres a partir de sus propias matrices culturales, ganando así nuevos espacios de reconocimiento (Barbero; 1987: 253).

Las radios comunitarias están situadas dentro de entramados de relaciones sociales en disputa entre lo hegemónico y las tácticas de resistencia popular, desde la categoría de frentes culturales propuesta por Jorge González, las radio boliviana está entrecruzada en un frente de batalla entre *contendientes con recursos y contingentes desnivelados* (González; 1998: 3), donde se libran múltiples "combates" simbólicos para releer la realidad, para reconfigurar los sentidos sobre el "quienes somos" dentro de un proceso histórico de luchas simbólicas.

La radio comunitaria boliviana como mediación de sentido frente a políticas públicas de gestión del riesgo municipal

No existen políticas públicas locales reales de prevención a desastres que puedan ser autogestionadas desde los barrios, que den cuenta de las heterogeneidades que habitan los territorios, y que no se vean limitadas únicamente a la realización de cambios y/o mejoras estructurales del espacio, y mucho menos enfocadas en las necesidades específicas de grupos sociales tan amplios como los migrantes, específicamente el colectivo boliviano. El Estado en sus políticas de gestión del riesgo, prioriza el actuar de sus instituciones al momento de responder ante un desastre, en lugar de priorizar mecanismos, acciones, planes y programas que apoyen a preparar ante los desastres.

La matriz cultural del migrante que construye grupos y organizaciones resilientes ante los desastres sociales, económicos, "naturales" si se quiere, es la matriz transversal que engloba una lógica de supervivencia, que se dimensiona en la memoria de quienes se van, quienes se quedan, quienes resisten y luchan día a día por su espacio, disputan sus conocimientos y hacen voz, y eco de sus deseos. Por eso la permanente búsqueda de construcción de territorios donde la diferencia sea abarcada, la pertenencia y la palabra sean un derecho.

Luego de las inundaciones del 2013 en La Plata, la mayoría de protocolos de intervención en territorio de parte del Estado se fundamentan en el paradigma antiguo de responder ante la emergencia, en lugar de prevenir, prepararse y mitigar los riesgos, es por eso que hoy más que nunca es necesario volver sobre los caminos transitados, propiciar espacios donde los colectivos más vulnerables cuenten con políticas públicas y prácticas más concretas para prepararse de manera efectiva desde la participación articulada, informada y con capacidad de comunicación frente al Estado.

Actualmente existen diferentes mecanismos de alerta, sin embargo, no cuentan con los componentes necesarios para que los territorios puedan apropiarse de los mismos. Las políticas de prevención a desastre no entran a los barrios, no existe una bajada de intervención que prepare a las personas, y es ahí donde espacios de diálogo como la radio comunitaria, cumplen el rol de agentes educativos, de productores de sentidos en un entramado de disputas por el derecho al conocimiento. La radio entonces se convierte en un mediador entre los territorios y las políticas públicas, pensándola históricamente como matriz transformadora de la experiencia social. (Barbero; 1987: 57)

La capacidad de la radio para mediar lo popular tanto técnica como discursivamente. Poniéndonos así en la pista que, rompiendo la obsesión por las estrategias de la ideología, no hace posible indagar cómo en la radio el obrero encontró pautas para moverse en la ciudad, el emigrado modos de mantenerse unido a su terruño y el ama de casa un acceso a las emociones que le estaban vedadas. Y cómo eso sucede porque la radio habla básicamente su idioma —la oralidad no es únicamente resaca del analfabetismo ni el sentimiento subproducto de la vida para los pobres— y puede así servir de puente entre la racionalidad expresivo-simbólica y la informativo-instrumental, puede y es algo más que un mero espacio de sublimación: aquel medio que para las clases populares "está llenando el vacío que dejan los aparatos tradicionales en la construcción de sentido". (Barbero; 1987: 235)

Lo importante no son los medios como estructuras informativas, sino como mediaciones. Las mediaciones dichas como espacios y condiciones de producción de sentidos fuera de la visión instrumentalista y reduccionista de la comunicación. Por eso, hay que pensar a la radio comunitaria no como herramienta, sino como una relación comunicativa, como práctica significativa cargada de cultura, de capacidad de diálogo e interacción social transformadora. (Mata; 1993), y es a partir de esta lógica que el colectivo migrante puede mediar entre sus necesidades y la respuesta del Estado ante ellas. Las políticas públicas entran a ser mediadas dentro de un lugar de disputas de saber y de reapropiaciones político/culturales desde una dimensión y lógica comunicacional, desde un lugar de reconocimiento de una voz plural y heterogénea cargada de sentidos. Desde un concepto de territorio como heterotopía, las radios comunitarias están en permanente búsqueda de la "capacidad de permitir en un solo lugar el reconocimiento de múltiples experiencias de vida".

Bibliografía

Barbero, Martín Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili. Barcelona. 1987.

Beltrán, Luis Ramiro. *Comunicación para la Democracia: La radio popular y educativa en América Latina*. Festival de Radioapasionados y Televisiónarios de América Latina y el Caribe, Quito, Ecuador, Noviembre 21-25 de 1995. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina

(CIESPAL).

La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. En *Anagramas: Rumbos y sentidos de la Comunicación*. Vol. 4 No.8. Págs. 53-76. Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín. 2002.

Beltrán, L. R; Reyes, J. *Radio Popular en Bolivia: La lucha de los obreros y campesinos para democratizar la comunicación*. En *Diálogos de la Comunicación*. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. No. 35. Pags. 14-31. FELAFACS. Lima, Perú. Enero, 1993.

Canclini, N. *Culturas híbridas, poderes oblicuos. Estrategias de entrada y salida de la modernidad*. México: Grijalbo. 1997

Encinas, O; Schmucler, H. *Las radios mineras de Bolivia*. En *Comunicación y Cultura en América Latina*. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Págs. 69-88 Vol. 8; No. 8, 1982.

García Linera, A. *Crisis del Estado y poder popular*. *New Left Review* N°37. 2006

Caggiano, Sergio. *Lo que no entra en el Crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina. 2005

Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. En *Cuadernos del IDES*. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, Argentina. Septiembre, 2013.

Cassanello, Carina Alejandra. *Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad: la movilidad histórica de bolivianos a la Argentina*.

Claroscuro. Año X. No. 10, Diciembre 2011. Revista del Centro de Estudios Sobre Diversidad Cultural.

De Santos Sousa, Boaventura. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Capítulo I y II. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2006

Dipaola, Esteban. *Comunidad impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*. Letra Viva. Buenos Aires, Argentina. 2013.

Dirección Nacional de Migraciones, sitio Web, www.migraciones.gov.ar, consultado febrero 2016.

Fernández, Ana María. *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Editorial Biblos. Segunda edición. Buenos Aires, Argentina. 2007.

García Acosta, Virginia. *El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos*. *Desacatos*, n_m. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 11-24

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México. 2005

Gavazzo, Natalia. *Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural*. Theomai, n_m. 9, primer semestre, 2004, p. 0 Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina

González, Jorge. *La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro* en Razón y palabra, Revista electrónica especializada en tópicos de comunicación. Número 10, Año 3, Abril-junio de 1998.

Grimson, Alejandro. *Nuevas xenofóbias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina. 2006.

Guía de formación comunitaria en Gestión de Riesgo de Desastres. Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, Presidencia de la República de Colombia. Bogotá, Colombia. Julio 2013.

Jelin, Elizabeth . Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia. En *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Editorial Prometeo. Buenos Aires, Argentina. 2006.

Lavell Thomas, Allan, "La red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina, la Red: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: 1980-2004". En: LA RED: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. 2004.

Manchiola, Juan Ignacio; Alves, José Esteban. *Construcción Social del Riesgo a Desastres: incomunicaciones y necesidades comunicativas*. Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. 2016.

Maskrey, Andrew (Comp.). *Los desastres no son naturales*, LA RED de estudios sociales, Primera edición. Bogotá. 1993.

Mata, María Cristina. "La radio: Una relación comunicativa". En Diálogos de la Comunicación. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. No. 35. FELAFACS. 1993.

Olivé, León. *Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica*. En *Pluralismo epistemológico*, pp. 19-31. CLACSO. La Paz, Bolivia. 2009.

Reguillo, Rossana, *Ciudad interrumpida: Memorias, performatividad y catástrofe*, en Revista *Contratexto* No. 14. Universidad de Lima. Lima. 2006. Pp.

93-104. ISSN 1025-9945

Un mapa de los silencios en Diálogos de Comunicación.

Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo". Guadalajara, *Revista Universidad de Guadalajara*, 17, invierno 1999-2000.

Saintout, F. *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. Buenos Aires, Argentina. 2003.

Villamayor, Claudia; Lamas, Ernesto. *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. FES/AMARC. 1998.